

ARREPENTIRNOS ES NO ACOMODARNOS AL MUNDO.

Según el significado que nos da el Nuevo Testamento, el arrepentimiento va más allá de un simple pesar por lo que hemos cometido, o aquello en lo que nuestra conciencia nos da testimonio que tenemos que reparar en nuestro corazón. En la Biblia vemos el caso de Judas Iscariote, este hombre se arrepintió de haber entregado a Jesús, de manera que fue a devolver las monedas que le habían dado por entregarles al Señor. Podemos decir que a Judas le pesaron sus malos actos y se arrepintió de ello (*Mateo 27:3*), sin embargo, le faltó hacer algo más. El caso de este hombre nos demuestra que el arrepentimiento no sólo se trata de dolernos y de llorar por el pecado (aunque sí es parte de), pero va más allá de ese sentimiento de vergüenza y dolor.

En nuestros encuentros con el Señor, la mayoría hemos tenido la experiencia de ver lo grande de nuestra perversidad y la inmensa santidad de Dios, allí nos damos cuenta que la manera de pensar de Dios es totalmente diferente y distante a la nuestra, y que, para acercarnos a Él, necesitamos solventar muchas cosas. Nosotros muchas veces nos acercamos a Dios sabiendo que ya no podemos seguir en tal condición pecaminosa, sabemos que estar aislados de Su presencia nos ahoga y nos hace percibir la muerte espiritual, esto en parte es gracias a que el Espíritu Santo nos trae conciencia de pecado. El problema es que a pesar de que no ignoramos el peso del pecado, en el fondo entendemos que llorar y pedir perdón no es suficiente para que Dios vuelva a tratar con nosotros.

Hermanos, si bien es cierto que debemos lamentarnos por nuestra condición de pecado, no menos importante es entender que Dios necesita restaurar nuestra mente, es decir, nuestra manera de pensar. Para Dios es de suma importancia restaurar nuestra mente porque sólo así dejaremos de ser egocéntricos, individualistas, mezquinos y demás cosas de la carne que nos impiden ser instrumentos útiles para el Señor.

A Dios no le es útil una persona que sólo reconozca su pecado y su condición, lo que Él desea del creyente es que experimente una transformación. En muchas ocasiones hemos escuchado a hermanos que testifican acerca de su salvación, cómo eran ellos en su vida pasada sin Cristo y cómo fue que Dios los alcanzó. Con el pasar de los días, los testimonios acerca de la vida pasada deja de impactar, pues, lo más glorioso que le sucede al hombre no es su pasado, sino la transformación constante que Dios provoca en los que le hemos conocido. Dios no quiere sólo salvarnos de nuestra vana manera de vivir, sino Su propósito es que nos convirtamos en instrumentos útiles para Su Reino.

Es necesario que nosotros como creyentes nos alejemos de la vanidad de nuestra mente, porque a raíz de eso desarrollamos una vana manera de vivir. Un famoso pensador dijo en una ocasión: *"Pienso, luego existo..."*, frase célebre muy cierta porque lo que nosotros vivimos es el reflejo de nuestra manera de pensar. Necesitamos ser renovados en nuestra mente por medio del Espíritu Santo. Necesitamos ser transformados en nuestra manera de pensar para que entendamos la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Ahora bien, dice *Romanos 12:2* **"Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto"**. Este pasaje nos está diciendo que nuestra mente debe ser configurada para saber cuál es la voluntad de Dios. Al final de nuestra vida seremos juzgados por lo que hicimos o no en base a la voluntad de Dios. Si acertamos haciendo la voluntad de Dios, seremos premiados; si no lo hacemos, seremos castigados. Dios no va a premiar a nadie por dedicarse a hacer lo que siente, para Él no cuenta lo que alguien hace en base a sus sentimientos. El parámetro de medición para todos los hijos de Dios será Su voluntad buena, agradable y perfecta.

Poder hacer la voluntad de Dios necesitamos una mente transformada. Es necesario ser renovados por el Espíritu, es necesario dejar de hacer lo nuestro y aprobar lo mejor en el Señor.

La clave para hacer la voluntad de Dios es aprender a pensar como Él piensa, esto requiere de una mente transformada.

La transformación de la mente se da por una operación de parte de Dios, pero ésta no se da, a menos que nosotros mismos la propiciemos. El verso que leíamos dice: “Y no os adaptéis...”, otras versiones lo traducen: “No os conforméis...”, el sentido es *“no nos amoldemos, no nos acomodemos al sistema del mundo”*. Mi posición en el Señor debe ser no adaptarme al mundo. Para que me entienda mejor esto, pensemos en un ejemplo muy sencillo: si usted en determinado momento tiene mucho sueño y no quiere dormirse, lo mejor es no buscar una posición en la que se sienta cómodo, porque seguro que si se acomoda en algún sillón, o si se apoya en una pared, seguramente se va a dormir. Si el objetivo es no dormirse, lo que debe hacer es “no acomodarse”. Así es la actitud que debemos tener como cristianos, no nos debemos sentir cómodos en el mundo, no debemos llegar al punto de que el mundo nos siente bien. Tengamos temor de sentirnos seducidos por cualquier cosa de este sistema, porque mientras más cómodos nos sintamos, mayor disponibilidad tendremos para estar esclavizados. Satanás ha diseñado su sistema de manera tal, que todos nos sintamos cautivados a todo lo del mundo. Hoy en día la tecnología electrónica ha cautivado a todo mundo, niños, jóvenes y viejos se sienten atraídos por los dispositivos tecnológicos como los celulares o las “tablets”, y la verdad es muy fácil sentirse acomodado y envidiado por estas cosas. Aquí cabe la palabra de “no amoldarnos” al mundo. Esperemos el milagro de que Dios cambie nuestra mente, porque seguramente eso será el resultado de una obra divina, pero no nos dispongamos al punto de que nos sintamos acoplados al mundo.

El arrepentimiento es la operación que hace el Espíritu Santo para que renueve nuestra mente y la saque de la manera sucia de pensar conformada al mundo. Arrepentirnos es ser transformados por el Señor en nuestra mente, demostrándole a Dios que no queremos adaptarnos al sistema mundanal. Si Dios ve que nosotros sacudimos nuestros pies del mundo, y que no nos queremos dejar envolver fácilmente por este sistema, seguro que Él hará Su obra perfecta en nuestras vidas, se producirá una “metamorfosis”, una transformación de nuestra mente por la obra del Espíritu Santo. Cuando eso suceda entenderemos la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta; en síntesis, viviremos en la esfera de Su Reino.

¡Dios les bendiga!